

Manuel Monereo, diputado y miembro del Consejo Ciudadano de Podemos

“PODEMOS HA PERDIDO LA INOCENCIA”

Tras ocupar una papel clave en la IU de los años 90 como uno de los más estrechos colaboradores de Julio Anguita, Manolo Monereo vuelve a estar en la primera línea de un partido político, ahora como miembro del Consejo Ciudadano de Podemos y del espacio ‘Pensar el Gobierno’, el gobierno en ‘la sombra’ diseñado por Pablo Iglesias encargado de diseñar las líneas políticas maestras del partido morado. Monereo subraya que Podemos sale de Vistalegre II “con heridas de un proceso de cuatro meses muy duro”, pero también “más fuerte como partido”, con “una política clara, que antes no existía, y un equipo dirigente claro”.



F. MORENO

Por M. C.

Cómo sale Podemos de Vistalegre II?
—Para ser honesto, sale en una situación un poco ambigua. Por un lado, sale clarificado, con una mayoría más homogénea, sale más fuerte como partido, pero a su vez sale también con heridas de un proceso de cuatro meses muy duro. Esto ha dejado costes, no sólo internos, sino también en la sociedad y en la base electoral de Podemos.

—¿Y se pueden revertir esos costes?

—No tengo ninguna duda. El debate se planteó mal desde el principio, sobre todo por parte de Errejón, y lo que queda de estos meses es que se ha desaprovechado el tiempo para hablar de temas profundos. Se ha dado una imagen, que en parte no es verdad, de que en Podemos se estaba dando una lucha por el poder. Y lo que había era un debate político fuerte que no hemos sido capaces de explicarle a la sociedad. Ahora bien, tengo el convencimiento de que las cosas van a irnos muy bien rápidamente y la gente va a notar que no sólo tenemos voluntad de integración, sino que tenemos capacidad de situarnos en el eje de un proyecto político muy grande.

—Tras este proceso muy duro que mencionaba, ¿Podemos ha perdido la virginidad? ¿Ha perdido parte del capital de ilusión que llegó a acumular?

—Lo que ha perdido Podemos es la inocencia. Nos hemos hecho un daño interno que no nos merecemos. Hemos dado una imagen que no nos merecemos. Y creo que, en definitiva, ha faltado mucha autocontención para debatir sin que ese debate terminara abriéndonos en canal para enseñarlo todo ante los medios de comunicación. Enseñábamos lo peor y me hubiera gustado que hubiéramos enseñado lo mejor: el afán de debate, la revitalización de la discusión política, los esfuerzos por conectar con las mayorías sociales... Ahora bien, queda claro que de la Asamblea sale por primera vez, una política clara, que antes no existía, un equipo dirigente claro, que antes tampoco existía, y sobre todo un modelo de partido y de oposición política.

—¿Qué supone políticamente la victoria de Pablo Iglesias?

—Supone fundamentalmente revalidar algo que ya sabíamos y que algunos tendrán que entender: que el liderazgo de Pablo no es ocasional. Pablo ha ganado contra todo, en las peores condiciones posibles. Bastaba ver los medios de comunicación dominantes, para ver un sesgo tremendo contra Pablo Iglesias. La política no es sólo conocimiento y verdad. Tú puedes tener la verdad, pero tienes que luchar por ella y para eso se necesita coraje. Y Pablo no sólo tiene conocimientos, tiene coraje y la gente lo ha entendido. Cuanto más se le demoniza, más fuerza interna tiene. Porque la gente no es tonta y sabe que si te atacan por algo será.

—¿La derrota del errejonismo supone el abandono del populismo por parte de Podemos?

—Para nada. Más bien creo que ha sido mi amigo y compañero Iñigo Errejón quien ha abandonado el populismo. Hubo una etapa, posterior a las elecciones de diciembre de 2015, de indefinición, de moderación, de pérdida de referentes, que se ha ido corrigiendo desde mediados de 2016. Esto es el origen del debate. Creo que el mismo Iñigo se dio cuenta de que era un escándalo esto de ser populista y lo fue abandonando. Por una razón muy simple: porque no hay populismo sin polarización. Y las políticas que se impusieron durante una época en Podemos, las que ha defendido Iñigo, implican no polarizarse con los que mandan y entrar en una especie de moderantismo, modulando para que no hubiera aristas. De tal manera que el proyecto se fue convirtiendo en algo flojo, sin mucha identidad. Lo que ha ganado este congreso ha sido el populismo de izquierdas. Para que nadie me ponga a parir pasado mañana: lo que ha ganado es lo que Gramsci llamaba una estrategia nacional-popular. Pero en España es casi más confuso hablar de estrategia nacional-popular que de populismo de izquierdas. Porque, ¿qué es lo nacional en España? Eso nos llevaría más lejos. Yo prefiero seguir hablando de populismo de izquierdas.

—¿La victoria de Pablo Iglesias es una apuesta por consolidar la unión con IU?



“Hay que ir más allá de un simple frente electoral con IU”

—Lo que aparece es una idea de ir más allá, no sólo con IU, con Equo, con las Mareas... Más allá de un simple frente electoral. Se apuesta por profundizar estas alianzas para hacerlas más estables, más políticas y programáticas. Aunque no sé trata de unirse más o unirse menos, sino unirse para qué. Si queremos construir una alternativa de gobierno que le dipute la hegemonía a las clases dirigentes de este país tenemos que ir más allá de un frente electoral. Tenemos que profundizar en un programa común, estable, para ponernos de acuerdo en 10 o 12 cuestiones básicas, y en la unidad de acción, para que cuando hagamos algo lo hagamos en conjunto. La alianza que tenemos hoy es parlamentaria, por abajo no hay nada.

—¿Cómo se articula eso? ¿Con un nuevo partido?

—No, habría que buscar fórmulas confederativas. Una unidad a varios niveles y a varias velocidades, donde pudiéramos tener un programa común, discutido colectivamente, y mecanismos de unidad de acción en los grandes temas del país. Eso requiere órganos de coordinación más o menos estables.

—¿Cómo valora la feminización de las portavocías en el partido?

—Tenemos que acostumbrarnos a que Podemos debe ser un partido radicalmente feminizado. Eso significa asumir, como un elemento esencial del proyecto, la crítica a la sociedad patriarcal. Yo soy marxista, no tengo ningún miedo en decirlo ni soy un arrepentido, pero el marxismo ha tenido muchas dificultades para enfrentarse a temas que no tengan que ver directamente con la lucha de clases. Entonces, ha habido un cierto oscurecimiento hacia la crítica feminista de la sociedad, de la economía, del poder... Y eso es decisivo para nosotros. Tenemos que acompañar nuestra política de defensa de las clases trabajadoras con una visión feminista profunda y una visión ecologista seria.

—¿A quién prefiere de los candidatos en las primarias del PSOE?

—Yo tengo un preferido en las primarias del PSOE, pero si lo digo lo hundo. Así que, me callo. Lo que tiene el SPOE es el debate que atraviesa a toda la socialdemocracia europea. No por casualidad el proyecto de Sánchez se llama “Por una nueva socialdemocracia”. Los partidos socialistas europeos han dejado de ser de izquierdas. Por tanto, el papel que juegan es el de ala izquierda del neoliberalismo.

—¿Cómo valora el giro a la izquierda de Pedro Sánchez?

—Creo que a Pedro Sánchez le falta una cosa muy importante. Una palabra denostada en la izquierda hoy: la autocrítica. Sánchez ya ha hecho una primera autocrítica en ‘Salvados’, donde dijo cosas serias. Yo creo que lo que ahora tiene que decir es que él es el ejemplo de la crisis del Partido Socialista, tiene que hacer una autocrítica muy seria de lo que ha sido su gestión en el Partido Socialista y que le cuente a los españoles quien los sabotó, por qué tuvo que ir a un acuerdo con Ciudadanos y no con Podemos. Que lo cuente. No cuenta que una parte del Partido Socialista, aliándose con los poderes fácticos, lo echaron de la secretaría general. Sánchez será creíble si es capaz de decir la verdad a los militantes socialistas. ¿Él es la persona adecuada para la refundación del Partido Socialista? Ese es su desafío. ●